



NOCHES DE PAN Y LUZ

26 de julio de 2018

San Joaquín y Santa Ana

La vida discreta de María había de compaginarse con el silencio sobre sus antepasados. Sin embargo, la liturgia de la Iglesia parece intentar penetrar en ese silencio, no tanto para satisfacer nuestra curiosidad cuanto para darnos ocasión para celebrar los planes de Dios sobre la historia humana, que se había de convertir en una historia redimida.

De hecho, la antífona de entrada que se canta al inicio de la Eucaristía de hoy nos introduce en una celebración marcada por el signo de la alegría: **«Alabemos a Joaquín y a Ana por su hija; en ella les dio el Señor la bendición de todos los pueblos»**. Los protagonistas son los padres, pero el objeto de la alabanza es la providencia divina que, en María, prepara los caminos para la llegada del Salvador.

La conmemoración de los santos Joaquín y Ana es una buena ocasión para recordar las raíces humanas de Jesús. En él, Dios se ha emparentado con la estirpe humana. El relato evangélico que se proclama hoy evoca las palabras con las que Jesús declara dichosos a sus contemporáneos por haber tenido la suerte de ver y oír lo que habían anhelado los profetas y los justos de otros tiempos.



José-Román Flecha Andrés

Todos los nombres de mi vida

Los nombres de **AYER**

Hoy soy la persona que soy por tantas personas como han marcado mi historia, desde que era pequeño. Mis seres más queridos, mis amigos de la infancia y los que vinieron después. Hoy soy quien soy por los conflictos que he vivido, cuando los supe solucionar y también cuando me dejaron heridas. Y por los tiempos de alegría y confianza, esa que me hizo fuerte por momentos.

Por las lecciones que he ido aprendiendo, por los retos que ya he afrontado y aquellos con quienes los compartí...Por todos esos nombres le doy gracias a Dios.

Piensa en los nombres importantes de tu pasado, los que recuerdas con frecuencia y aquellos otros en que raramente te detienes ahora... y dedícales un breve momento, en la distancia. Pide a Dios por ellos, que allá donde estén sus vidas sean bendecidas.

Los nombres de **HOY**

Soy la persona que soy por tantos nombres como llenan mi vida hoy, estableciendo lazos o configurando mi presente, haciéndome sentir seguro, o frágil, o de todo un poco. Soy quien soy por la gente que me trata bien, y también por quien me hace sufrir. Por quien aguanta mis malos ratos, y por quien comparte los momentos más relajados. Por quien trabaja conmigo y quien simplemente pasa por mi vida. También esos nombres me hacen ser la persona que soy, única, distinta, original, con mis sueños y mis luchas, mis deseos y mis desesperaciones, mis humores buenos y malos. Por todos esos nombres doy gracias a Dios.

Piensa en la gente que forma parte de tu presente... En esos nombres que son tan cotidianos que los das por supuesto. Los que te caen bien y los que te hacen la vida difícil. Todos "tus" nombres... Pide a Dios por ellos, que sus vidas, sus trabajos, sus caminos, sean bendecidos.

Los nombres de **MAÑANA**

¿Quién estará en el camino? ¿Quién formará algún día parte de mi vida? ¿Quién se convertirá en alguien muy importante en ella? ¿Qué historias, risas, encuentros, lloros, esfuerzos, trabajos compartidos, luchas, proyectos, están ahí delante? No lo sé. Ahí está el horizonte. Ahí está el futuro. Ahí están los caminos que se cruzan con el mío. Lo importante es seguir siempre, seguir...con los ojos abiertos y el corazón dispuesto. Siempre preparado para admitir más historias, más rostros, más nombres, que me ayuden, siempre, a ser una persona más honda, más auténtica, más llena...

Piensa en tus proyectos, en tu vida actual, y pide a Dios por todas esas historias que están por venir, y en todos esos nombres que algún día pronunciarás. Y desea que tu vida sea verdaderamente humana...



Gracias, Señor, por los nombres de mi vida,
los nombres de quienes me han querido
y a quienes yo he amado.

Los nombres de quienes me han hecho sonreír
y aquellos a quienes yo he llevado una sonrisa.

Gracias por los nombres de mi presente,
tan familiares que ni siquiera necesito pronunciar,
que me acompañan en la vida cotidiana,
en los momentos de rutina,
en las horas de trabajo
en los días de descanso,
que aguantan mis fatigas
y animan mis proyectos.

Gracias por los nombres más cercanos,
y los que solo son vagamente familiares
por todos aquellos con quienes alguna vez
puedo intercambiar saludos,
conversaciones, compartir algo...

Por esos rostros reales, conocidos, propios,
que me aportan vida, sentido, alegría...
Gracias también por los nombres difíciles.
Los de aquellos que complican mi vida;
por lo que puedo aprender a través de la dificultad;
por lo que puedo ganar en madurez;
por lo que las relaciones difíciles me
enseñan sobre mí mismo.
Dame, Señor, gente cercana.
Dame gente, nombres, rostros...
que pueda llamar míos.